

“VIVE TU VIDA, CÓMPRATE UN BIOMBO”

ISIDORA MENA

Académica Escuela de Psicología

Hace tres a cuatro décadas se criticó la moral del sacrificio, que postergaba el placer personal a corto plazo y asignaba mayor valor al bienestar futuro personal y comunitario.

Aduciendo motivos de salud mental se invitó a valorar la felicidad personal y el presente sin culpa. “Vive tu vida y cómprate un biombo” fue el eslogan de la época.

Pero el modelo personalista, competitivo y de consumo llevó esta máxima al extremo. En Chile se unió, además, a nuestro tradicional individualismo.

El resultado fue mucha dificultad para postergar gratificaciones y poca visión sistémica y comunitaria.

Hoy, barrios enteros viven egocéntricamente detrás del “biombo”. Mientras gozan sus bienes sin advertir el riesgo que significa perpetrar violentas diferencias, duermen sobre una bomba social que amenaza el propio lecho.

Algunas instituciones, con escasa voluntad de hacer su trabajo bien hecho, son ciegas al efecto de que en el mediano plazo traerá su menor esfuerzo.

Mientras el valor de la solidaridad comunitaria y de la postergación para conseguir bienes superiores es escaso, cunde la cultura del inmediatez e individualismo que atenta, hoy más que nunca, contra una sociedad justa, pacífica y exitosa.

Un ejemplo de la importancia de revalorizar la postergación de la gratificación es la educación. El nivel y calidad de los estudios hoy es determinante para lograr la inserción laboral.

Desertar temprano es un camino seguro a la pobreza individual y al fracaso de los países, cuya riqueza radicará cada vez más en la existencia de jóvenes capacitados.

El gran desafío para mantenerse en el sistema educativo es ser capaz de “diferir la gratificación”.

Esto significa hacer sacrificios para seguir estudiando, cuidarse del embarazo precoz, de la drogadicción o del dinero para consumir que surge de trabajos precarios que reemplazan el estudio.

La valoración del consumismo inmediatezista y del hedonismo egocéntrico dificulta el que las familias y escuelas cumplan su función de motivar a los jóvenes al estudio. “Salgamos de la burbuja y atinemos con la educación” debiera ser el eslogan actual.

Aduciendo motivos de salud mental se invitó a valorar la felicidad personal y el presente sin culpa.